

¿Por qué no yo?

Capítulo 38: No me puedo olvidar de ti

[IVÁN]

Ya son las nueve de la noche, la hora pactada y aquí estoy yo entrando al bar en busca de ella. A cada minuto que transcurre, va entrando más gente aquí, y dudas sin dudas esté lugar ha mejorado «Pero ¿cómo no mejoraría con ella?» Todo lo que ella toca se arregla, florece y se rinde ante sus encantos tal como yo, y también cómo el. Es tan extraña está sensación de saber que no eres él único en la vida de la mujer que amas, es nueva y ni siquiera sé cómo manejar todo lo que me pasa.

Mi mirada finalmente encuentra la suya en medio de toda esta gente y sonrió. Luce deslumbrante con ese vestido color rojo ajustado a su cuerpo y sin proponérmelo, las imágenes de todo lo que hicimos hoy en mi casa vuelve a mi mente.

Camino hacia donde ella esta —Hola— La saludo una vez que estoy enfrente de ella.

—Hola, eres bastante puntual ¿eh?— Dice mirando el reloj y sin poder evitarlo vuelvo a sonreír.

—De ser por mi hubiera venido hace tiempo— Le confieso y es que de verdad me moría de ganas de verla.

Mía me responde con una leve sonrisa en sus labios y hace una señal para que aguarde un momento por ella. La observo caminar, desenvolverse entre la gente y conversando con unos hombres que la devoran con la mirada y todo esto produce sensaciones diferentes en mí. Siento celos de cómo la miran, solo quisiera ir y golpearlos por tratarla así, pero también entiendo que es su trabajo, y aunque no me agrada debo respetarlo, después de todo no soy nadie para decirle que hacer y que no.

—Discúlpame, pero debía hablar con ellos. Tengo algunos sponsors para un evento que estamos organizando— Me explica acercándose a mí y solo me puedo sentir orgulloso de ella.

—No hay problema— Respondo tratando de mantenerme al margen de lo que creo de esos hombres.

Ella comienza a caminar y voltea a verme —Ven, vamos a mi oficina— Me explica finalmente, y sin preámbulos, la sigo mientras que observo la manera tan sensual en la que camina.

«Sin duda alguna seguiría esos andares así me lleven a un precipicio.»

Ella abre la puerta, y entramos a la oficina la cual es de un tamaño bastante amplio por tratarse de una oficina que ubicada en un bar. Una vez dentro, ella cierra la puerta detrás de mí —Quisiera decirte muchas cosas, pero realmente no sé bien como comenzar— Le confieso finalmente.

Mía no me mira, solo ve al suelo —Iván, lo que sucedió entre nosotros...—

«No puedo dejar que termine la frase, no puedo dejarle decir que ha sido un error.» Me acerco a ella hasta que mi cuerpo está a solo centímetros del suyo y tomo su precioso rostro con mis manos —Por favor no me digas que ha sido un error. Tus manos no mienten— Le digo y suelto su rostro para así tomarla por la cintura atrayendo su cuerpo al mío.

—No iba a decir eso...— Me susurra finalmente con su voz temblorosa.

Esas palabras me toman por sorpresa —¿Que ibas a decir entonces?— Cuestiono con un poco de miedo.

Ella respira profundo —Iba a decirte que a pesar de que no te mereces absolutamente nada, mi corazón no escucha razón— Pronuncia.

—¿Y eso significa...?— Presiono sin poder terminar la oración.

Sus ojos se clavan en los míos y siento que el tiempo se ha detenido en este instante
—Significa que no me puedo olvidar de ti— Concluye haciéndome sentir que mi corazón vuelve a latir.

S.DAL SANTO www.sdalsanto.com